

Liliana R. Goldín

Topografía social y simbólica del comerciante tradicional del occidente de Guatemala

Desde tiempos prehispánicos, los indígenas maya-quichés del occidente de Guatemala han combinado la producción agrícola para el consumo con la producción para el intercambio en el mercado. En el siglo XIX se agrega a estas actividades el trabajo asalariado de las plantaciones de la costa del Pacífico. Durante ese mismo siglo, se implantó en el occidente el gran sistema de distribución comercial, mediado por una compleja red de plazas y mercados implementada por comerciantes indígenas, tal como lo observamos en la actualidad.¹ Los mercados prehispánicos sirvieron como base para el sistema colonial de comercio interno. Sin embargo, durante la colonia se delineó una nueva red de mercados, como resultado de la intensificación de actividades comerciales alrededor de los centros administrativos.² El sistema colonial promovió

De nacionalidad argentina, Liliana Goldín posee un doctorado en antropología sociocultural que obtuvo en la State University of New York en Albany. El trabajo de campo de donde se origina el presente artículo fue conducido en varios municipios de los departamentos de Quezaltenango y Totonicapán, con estancias prolongadas en Quezaltenango, San Pedro Almolonga, San Francisco el Alto, San Cristóbal Totonicapán y Momostenango, de enero a diciembre de 1980, en diciembre de 1984 y enero de 1985. La autora agradece a las instituciones que financiaron el estudio, entre las cuales están la Misión Científica Española en Guatemala y la Christopher Decormier Fellowship, Institute for Mesoamerican Studies, State University of New York.

¹ Carol A. Smith, "Local History in Global Context: Social and Economic Transitions in Western Guatemala", *Comparative Studies in Society and History* 26 (1984): 2: 193-228.

² Carol Smith, "La evolución de los sistemas de mercadeo en el

directamente —a través de la legislación— e indirectamente —a través de los servicios personales, congregaciones, sistema de tributos y otros medios más— un sistema de mercados cuantitativa y cualitativamente diferente del prehispánico.³

A través de la información con que contamos sobre la organización del comercio y mercados prehispánicos en la región, sabemos del importante papel desempeñado por los comerciantes mayas, sirviendo de vínculo económico y político entre las regiones del sur de Mesoamérica.⁴ El paso de los siglos no hizo desaparecer por completo este personaje singular y hacia mediados del siglo XX se documentaban aún prácticas y creencias reminiscentes del antiguo comerciante maya.

Este trabajo se concentra en ese sector en vías de desaparición, el comerciante tradicional, el que aún recuerda los viajes a pie de su juventud. Este grupo está compuesto tanto por pequeños y medianos productores y artesanos indígenas campesinos, viajeros de corta y larga distancia, como por pequeños intermediarios, también indígenas. En la actualidad, éstos recorren la región a pie y en autobuses, tienen acceso a una pequeña acumulación de capital y compiten con los intermediarios-regatones mayoristas, tanto indígenas como ladinos, que viajan por lo general en camión y consideran las antiguas prácticas como “supersticiones”.

Según el censo de 1973, existen aproximadamente 16,300 comerciantes profesionales en los departamentos de Totonic-

occidente de Guatemala”, *Estudios Sociales* 10 (1973): 38-71.

³ Liliana Goldín, “Reestructuración del sistema de mercados del occidente de Guatemala en la época colonial”, *Mayab* 1985: 7-20.

⁴ Robert M. Carmack, “La estratificación quicheana prehispánica”, en *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica* (México: SEP-INAH, 1976); Richard E. W. Adams, “Routes of Communication in Mesoamerica: The Northern Guatemalan Highlands and the Peten”, en *Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts*, Thomas A. Lee, Jr. y Carlos Navarrete, editores (Provo: New World Archaeological Foundation, 1978), pp. 27-33; Lawrence Feldman, “Moving Merchandise in Protohistoric Central Quahatemallan”, en la misma obra, pp. 7-17; Kenneth Brown, “Hallucinogenic Mushrooms, Jade, Obsidian, and the Guatemalan Highlands: What Did the Olmecs Really Want?”, en *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, Kenneth G. Hirth, editor (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1984); y Goldín, “Reestructuración del sistema de mercados”, pp. 7-20.

pán y Quezaltenango, los cuales abarcan aproximadamente el área central del sistema de mercados de occidente identificado por Smith.⁵ Muchos comerciantes combinan la producción de artesanías con actividades agrícolas. El número de comerciantes reflejados en las estadísticas es bajo si se compara con la población total del área central que está relacionada con el comercio y si se incluyen los comerciantes profesionales de larga distancia y los comerciantes "propios" de corta distancia. Estos últimos son muchas veces reconocidos por el censo como artesanos o agricultores. Con toda probabilidad, gran parte de los 70,000 individuos identificados como agricultores en la misma área se dedica también al comercio.

Los comerciantes han desempeñado un papel central en el área maya, constituyendo el lazo físico entre regiones distantes y diversos grupos étnicos. Importantes contactos económicos, políticos y culturales fueron mediatizados por los "caminantes" del área maya. No creemos exagerar al decir que el complejo y fascinante sistema de tradición oral que recorre Mesoamérica, aun con la riqueza y especificidad locales, debe en parte su dispersión a este personaje clave del repertorio sociológico maya. Aún hoy, los comerciantes cuentan anécdotas a la vera del camino o en el autobús que los lleva a la plaza y de boca en boca se refuerza el sentido de pertenencia al grupo: la identidad étnica.

Al analizar los complejos simbólicos que rodean a un sector del comercio y sus protagonistas en Guatemala, aparece un cuadro reminiscente de los relatos de los cronistas coloniales. No interpretamos estos rasgos como sobrevivencias aisladas del pasado, sino como componentes de un complejo cultural maya y campesino en vías de desaparición. La observación etnográfica de las prácticas de estos comerciantes revela una intrincada relación entre el mundo del intercambio comercial y el intercambio ritual y social. El "viaje", el trayecto, los encuentros y rituales practicados en el camino, el peregrinaje

⁵ Carol A. Smith, "The Domestic Marketing System in Western Guatemala: An Economic, Locational and Cultural Analysis" (tesis doctoral, Stanford University, 1972).

y las danzas ceremoniales ejecutadas por comerciantes, aparecen como aspectos de un fenómeno total. La arbitraria separación del aspecto económico del intercambio al analizar el sector tradicional de comerciantes del occidente de Guatemala al mismo tiempo deforma y simplifica una realidad percibida como compleja, cíclica e integrada.

Es obvio que la incorporación en el sistema capitalista actúa como detonador que fragmenta el proceso comercial-ritual-social. Al separar al productor de su tierra y su producto, y crear la necesidad de “diversificar la producción” —abandonando así la producción del complejo de milpa para el consumo por la de nuevos productos para el comercio— el modo capitalista crea la ilusión de la existencia de dominios separados. En el marco cultural maya-quiché tradicional, la actividad comercial (económica) se enreda en un sistema ideológico mayor, cargándose de significado. El intercambio excede el producto mismo para constituir un intercambio total, tal como Mauss lo definiera a principios de siglo “un sistema total de prestaciones”.⁶

A continuación describiremos las actividades de hombres y mujeres dedicados al comercio y en particular los itinerarios que recorrieron durante el presente siglo y de los cuales algunos aún se recorren en la actualidad; parte de estos itinerarios sugieren rutas documentadas para el período de la conquista española. Luego, en las dos secciones que le siguen, discutiremos las obligaciones rituales y socioeconómicas de los comerciantes a través de su participación en las hermandades de comerciantes, así como también los aspectos rituales del viaje. Concluimos con un análisis del comerciante como “extranjero profesional”, personaje social ambivalente y sospechoso, el “transgresor de límites” oficial.⁷

LOS COMERCIANTES Y SUS ITINERARIOS

En el altiplano occidental, el papel de comerciante “profesional” de larga distancia es y ha sido tradicionalmente asu-

⁶ Marcel Mauss, *The Gift* (New York: Norton and Company, 1967).

⁷ Jean C. Agnew, “The Threshold of Exchange: Speculations on the Market”, *Radical History Review* 21 (1979): 99-118.

mido por los miembros del sexo masculino. Ellos cubren un área relativamente extensa, asistiendo a plazas y mercados y llevando mercaderías a los consumidores de puerta en puerta. Se los refiere también como "ambulantes" o "buhoneros". El comerciante, por lo general, compra mercadería en su propio municipio y la vende en el camino, en paradas intermedias, comprando a su vez nuevos productos.

Comerciantes de San Pedro Almolonga, departamento de Quezaltenango, por ejemplo, compran verduras al por mayor ("regatean") en el mercado de Almolonga y las venden en mercados tan distantes como El Salvador y hasta en Nicaragua o Tapachula en México. Algunos llevan verduras a la costa sur (Mazatenango, Retalhuleu, Escuintla); otros a Huehuetenango. Muy pocos viajan con sus esposas. Las mujeres también viajan a distintos mercados a vender y, efectivamente, de 50 a 75 por ciento de todos los vendedores de las plazas y mercados son mujeres.⁸ Sin embargo, las mujeres recorren distancias menores y tienen radios de acción menores que aquellos recorridos por los hombres. La mayoría de las mujeres se mantiene a distancias próximas a sus hogares. Por ejemplo, en Quezaltenango, la mayoría de los vendedores de verdura son mujeres de Almolonga. En Almolonga se dice que "al hombre no le vale la pena vender tan cerca de su pueblo"; asimismo, las mujeres no van a lugares distantes porque "no es bueno que las mujeres estén solas y hay límites a donde pueden ir".

El hogar y la comunidad constituyen el centro de la vida de los habitantes del altiplano. Se espera que las mujeres se mantengan dentro de los límites de los territorios conocidos.

⁸ El porcentaje de mujeres y varones depende del tipo de mercado y del mes del año. De octubre a diciembre, tiempo de cosecha, muchos hombres se van a la costa como trabajadores temporales. Los mercados que alojan mayor proporción de "regatones" (mayoristas revendedores) presentan mayor porcentaje de hombres que aquellos frecuentados por "propios" (productores directos), grupo en el que hay mayor número de mujeres. Véase Liliana Goldín, "Organizing the World Through the Market: A Symbolic Analysis of Markets and Exchange in the Western Highlands of Guatemala" (tesis doctoral, State University of New York, Albany, 1986).

La transgresión de estos límites implícitos resulta en hablurías que humillan no sólo a las mujeres sino también a sus esposos y familias.

El siguiente es un ejemplo del tipo de actividades comerciales practicadas por las mujeres. Todos los domingos a las seis de la mañana sale un autobús de San Francisco el Alto con destino a Momostenango, día de mercado en este último municipio. A las 5:45 de la mañana del domingo 19 de octubre de 1980, 46 mujeres y 4 hombres (los cuales se sentaron en la última fila) estaban en sus asientos esperando la partida del autobús. Algunas de las mujeres habían depositado cargas de mercadería en el techo del vehículo, pero la mayoría no llevaba carga con ellas, ya que planeaban comprar mercadería al llegar a Momostenango, para revenderla allí mismo. Todos se conocían en el autobús. Hablaron de lo fría que estaba la mañana y sobre nuestra presencia, inquiriendo el motivo de nuestro viaje. A las seis en punto, el conductor del autobús preguntó en voz alta: "¿Están cabales?". La respuesta fue afirmativa y el autobús partió. La dama a quien acompañábamos confirmó que exactamente la misma gente toma ese autobús cada domingo.

Por siglos, los comerciantes de las tierras altas de occidente han viajado a pie llevando pesadas cargas en sus espaldas por medio de un mecapal. Desde la época colonial se utilizaron mulas y varios informantes reportaron haber viajado con otros hombres y mulas en las décadas de 1930 y 1940. No todos utilizaban bestias de carga. Muchos usaban un *cacaxte*, estructura de madera, cuero y lazo que llevaban en la espalda con un mecapal. En la actualidad se sigue usando el *cacaxte*, en especial para transportar mercadería delicada como cuencos cerámicos, y los portadores combinan recorridos a pie con secciones del viaje en autobús.

En el pasado, los viajes llevaban varias semanas, durante las cuales los comerciantes visitaban varios municipios, describiendo un círculo que comenzaba y concluía en el municipio de origen. Los viajes implicaban el tener que pasar noches en oscuros parajes de montaña o junto a los caminos. Ocasionalmente, los comerciantes solicitaban comida y alojamiento en residencias a lo largo del trayecto.

Con la mejora de los medios de transporte y caminos en los últimos cincuenta años, muchos comerciantes cambiaron sus itinerarios tradicionales al igual que el tipo de mercaderías de intercambio. Desde tiempos prehispánicos se condujeron largos viajes comerciales a través del altiplano, los cuales continuaron hasta hace apenas unos cincuenta años.⁹ Los informes provistos por ancianos sobre aquellos viajes de su juventud nos permiten comprender el papel del comerciante como individuo, su lugar en la sociedad y el contexto social y simbólico que ocupa en el esquema conceptual del habitante del altiplano. Los recientes cambios en las prácticas de mercadeo a larga distancia no causaron cambios inmediatos en la ideología básica relacionada con el comercio y el sistema de mercados, ni la percepción que las comunidades tienen del comerciante.

Las siguientes descripciones de viajes e itinerarios han sido seleccionadas de varios informes de comerciantes que viajaron mucho durante su juventud. Corresponden, por lo tanto, a los años comprendidos entre 1930 y 1940. En ese tiempo viajaban solos o en compañía de otros hombres (y en muchos casos con sus padres). Algunos de ellos siguen viajando todavía en la actualidad, pero los medios de transporte e itinerarios han cambiado levemente. Los siguientes ejemplos son representativos de las rutas comerciales recorridas hasta la mitad de este siglo. Partes de esas rutas parecen corresponder con antiguas rutas comerciales entre las tierras altas y bajas.¹⁰

Algunos hombres de San Francisco el Alto solían llevar chamarras de Momostenango al oriente. Viajaban a pie y llevaban una mula de carga. Al final del primer día llegaban a Arqueta, en el departamento de Totonicapán. El segundo día pasaban la noche en Panajachel (Sololá), el tercero en Patzún (Chimaltenango), el cuarto en Cuyotenango (Suchitepéquez) y en Mixco (Guatemala) el quinto. Llegaban a la ciudad de Guatemala al sexto día. Lugares de destino final eran Jutiapa,

⁹ Véase, por ejemplo, Robert M. Carmack, *Evolución del reino quiché* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1979).

¹⁰ Véanse, por ejemplo, Adams, "Routes of Communication in Mesoamerica", pp. 27-35, y Feldman, "Moving Merchandise", pp. 7-17.

El Progreso y Asunción Mita, todos ellos en el departamento de Jutiapa. Caminaban durante todo el día, cubriendo una distancia aproximada de ocho o diez leguas por día (treinta a cuarenta kilómetros). Por lo general viajaban en grupos que oscilaban entre tres y veinte hombres, lo que contribuía a hacer los viajes menos peligrosos y más placenteros. Hombres del mismo municipio compartían quince o veinte días juntos. Hablaban mucho, se bañaban y refrescaban en los ríos por la tarde; comían junto al fuego por la noche; se contaban cuentos y se hacían bromas sobre mujeres, animales, sacerdotes y borrachos, así como historias tenebrosas basadas en sucesos reales que les hubieran ocurrido a ellos o a algún conocido en las montañas.

Tenían que llevar con ellos todo lo que pudieran necesitar durante el viaje, incluyendo el esencial chamis o bastón que utilizaban no sólo para ayudarse en el camino sino también como arma defensiva contra animales. No llegarían lejos sin sus utensilios para cocinar, algunas especies, una olla y una taza de café de peltre, un jarro con café tostado, un jarro con azúcar y una botella llena de sal. Algunas veces compraban carne en el camino para comer por la noche. Al mediodía se detenían brevemente para comer tortillas con sal y chile.

Durante los viajes, los comerciantes vendían parte de su mercadería en mercados y tiendas. Cerca de la frontera con El Salvador compraban productos tales como chile, para luego llevarlos a San Francisco el viernes, o el sábado a Totonicapán. Cargaban hasta dos quintales por mula. Desde Jutiapa podían traer 300 docenas de huevos criollos para vender en el mercado central de la ciudad de Guatemala.

Después de pasar un par de días en sus casas, los hombres partían de viaje nuevamente. Una alternativa era la de ir a Cobán (Alta Verapaz) a comprar redes, lazos y petates. Compraban primero trigo y harina de maíz en Quezaltenango, que llevaban con ellos, ya que no los podrían conseguir en los pueblos de El Quiché y Alta Verapaz. Después de salir de San Francisco seguirían el siguiente recorrido: La María, Sacapulas, San Miguel Uspantán (departamento de El Quiché), el río Ixchel y San Cristóbal Verapaz (Alta Verapaz). La mayor parte de estos comerciantes no disponían de un espacio

permanente en los mercados y plazas donde vendían. Algunos de ellos (de Momostenango) cruzaban las fronteras de El Salvador, Honduras y México, pasando veinte o treinta días fuera de sus hogares. Otro itinerario común era el de bajar del altiplano a la costa pacífica. Algunos hombres de Almolonga iban a Mazatenango (Suchitepéquez), Retalhuleu y San Sebastián "Reu" (Retalhuleu) a comprar maíz y fruta que llevaban de regreso para vender en Quezaltenango.

Los itinerarios y estilos descritos sugieren que el comercio a larga distancia ocurría "por escalas", de modo que rara vez acarreaban la misma mercadería desde el punto de salida hasta el destino final del viaje. Varios intercambios tenían lugar en puntos intermedios, facilitando así el transporte y evitando la descomposición de productos frescos. Contribuían así a una mejor distribución de sus mercaderías por la región.

En la actualidad, algunos comerciantes han cambiado sus itinerarios levemente, ajustándose a las rutas principales de transporte o a cambios en las prácticas de producción y consumo. Continúan viajando por todo el país y, si bien todos están de acuerdo con que la vida del comerciante es más "fácil" ahora que antes, se les reconoce como piezas importantes del conjunto sociológico del altiplano. Por ejemplo, la práctica de viajar a pie continúa aún hoy. Gente de las aldeas por lo general camina hacia las plazas y mercados en la cabecera municipal. Algunos caminan de diez a doce kilómetros para comprar y vender en los mercados. Gente de San Antonio Sija, Chibarroto y Pasajoc (Totonicapán), por ejemplo, camina a San Francisco todos los viernes. La gente de Nahualá camina aproximadamente veinte kilómetros desde su pueblo hasta Totonicapán los sábados, llevando piedras de moler (manos y metates), regresando al finalizar la venta en la plaza.

Una proporción mayor de comerciantes, la mayoría "propios" (productores-vendedores), utiliza autobuses y la mayoría de los "regatones" (revendedores mayoristas) posee algún tipo de camión o camioneta. Compran, por ejemplo, en Santa Lucía Utatlán (Sololá) o en Santa María Chiquimula (Totonicapán), sogas y redes hechas en El Quiché, y las llevan a San Francisco El Alto y Quezaltenango. Lo que no se vende lo llevan a la ciudad de Guatemala. Regatones de Momos-

CUADRO
Itinerarios de comerciantes

<i>Origen</i> <i>Sexo</i> <i>Producto</i>	Momostenango varón chamarras	Momostenango mujer comida preparada
<i>Lunes</i>	Pologuá	—
<i>Martes</i>	Totonicapán	Salcajá
<i>Miércoles</i>	Momostenango	Momostenango
<i>Jueves</i>	Sta María Chiquimula	Sta. María Chiquimula
<i>Viernes</i>	San Francisco el Alto	San Francisco el Alto
<i>Sábado</i>	Totonicapán/ Quezaltenango	Momostenango
<i>Domingo</i>	Momostenango	Momostenango

tenango compran chamarras que llevan a Cobán, Santa Cruz del Quiché, Chichicastenango, Huehuetenango y San Marcos. Para poder vender fuera de su pueblo de origen, todos los comerciantes necesitan obtener una "licencia de buhonero" en las cabeceras departamentales, las que en el área central están ubicadas en las ciudades de Quezaltenango y Totonicapán.

Actualmente, los comerciantes pasan una o dos semanas fuera de sus hogares. Los viajes comienzan y terminan en el mismo día de la semana, describiendo no sólo un itinerario predefinido sino además un estilo de vida preciso y disciplinado. El comerciante puede estimar el lugar donde se encontrará en base al día de la semana. A su vez, su medida del tiempo está condicionada por la naturaleza cíclica de la celebración de los mercados. De ese modo, tiempo y espacio convergen en un ciclo semanal de mercadeo. Un tejedor de Momostenango lo presenta de la siguiente manera:

Los comerciantes ... ellos andan de mercado en mercado, durante su vida. No digamos la semana porque el tiempo sigue, ya no tiene terminación, la que tiene terminación es la vida del ser humano, en cambio el tiempo no, él sigue

1
de corta distancia

Totonicapán mujer telas típicas	San Cristóbal mujer huípiles	Almolonga mujer verduras
—	Pologuá	Quezaltenango
Quiché/Nebaj	Totonicapán	Salcajá
Momostenango	—	Quezaltenango
Totonicapán	Sta. María Chiquimula/Totonicapán	Totonicapán
San Francisco el Alto	San Francisco el Alto	San Francisco el Alto
Totonicapán	Quezaltenango	Almolonga
Nahualá	San Cristóbal	Momostenango

hasta donde Dios dice “aquí, nada más”. Entonces ellos son los que andan en distintas partes, son ellos mientras tienen vida, ellos van negociando; ellos van buscando el día de mercado en distintas partes del país.

Un pequeño “propio” puede pasar dos semanas trabajando en su casa, como lo hace un anciano de San Lucas Tolimán (en el lago Atitlán) que confecciona lazos. Las dos semanas siguientes distribuye sus mercaderías por varios mercados, tales como San Francisco, Totonicapán y Santa Cruz del Quiché. Un gran número de comerciantes del área central recorre ciclos semanales muy regulares. Visitan seis o siete mercados ubicados en un radio relativamente cercano a sus hogares, lo que les permite, por lo general, regresar a sus casas por la noche. Como indicamos anteriormente, la mayoría de este tipo de comerciantes son mujeres. El Cuadro 1 integra ejemplos representativos de itinerarios recorridos por pequeños productores de cuatro municipios del área central.

COMERCIANDO Y BAILANDO

Para el comerciante, el tener dinero no significa necesaria-

mente la posibilidad de enriquecerse y ganar aún más dinero. Se espera que los comerciantes cumplan con sus obligaciones de carácter social, ritual y políticas, lo que se traduce en un prestigio reconocido socialmente. La mayoría de los municipios del altiplano organizan hermandades de comerciantes cuyos miembros son sólo varones. El objetivo de ellas es el de proporcionar apoyo mutuo, tanto de tipo moral como económico, constituyendo un grupo de sostén. Las asociaciones se rigen por un reglamento. En todos los municipios estudiados, tanto los comerciantes como otros miembros de la sociedad en general, estuvieron de acuerdo en que las actividades de la hermandad se veían afectadas por el hecho de que los comerciantes pasan largas temporadas lejos de su comunidad. En la práctica, la función principal de la hermandad es la de organizar, participar y subvencionar los diferentes bailes representados anualmente en las fiestas patronales de cada municipio. Este es el caso en Momostenango, San Francisco El Alto, Almolonga y San Cristóbal Totonicapán. Según nuestros informantes, esto ocurre también en otros municipios del altiplano.

Un comerciante de Totonicapán que vende panela en los mercados de San Francisco El Alto, Totonicapán, Pologúa y Momostenango, dijo lo siguiente:

La asociación tiene sus estatutos, tiene sus leyes internas; sin embargo, usted las oye mencionar una vez al año y después no se cumplen, no se cumplen porque sirven para recaudar dinero, vamos a hacer una fiesta y punto. Ya viene la fiesta de San Francisco El Alto, por ejemplo, y que aquí hay una sociedad de comerciantes, ¿y qué hacemos muchá? ... [Los comerciantes] viajan, dan su dinero y ponen una marimba y van a contratar una radio de Quezaltenango y transmiten todo el día y que les den publicidad y les dicen: "los comerciantes de tal lugar están poniendo la radio aquí para hacer esto o lo otro y los nombres son fulanos, sutanos, sus fundadores aquí y allá y los socios activos son fulano"; bueno y en fin, y entonces hay una cosa medio-organizada *pero no cumple su función prácticamente sino sólo para las fiestas; y de ahí después de eso se acabó y ya no hay nada*, cuando deberían seguir trabajando, verdad, entre los comerciantes y sus necesidades por acá.

Así, la función principal de la asociación es la de coleccionar dinero, alquilar una marimba y organizar la fiesta. La hermandad de Momostenango es conocida porque prepara la procesión del Domingo de Pascua que sale de la iglesia a las cuatro de la tarde llevando el Santo Entierro al cementerio. Asimismo, organiza los bailes para el patrón Santiago. Igual que otras hermandades, los miembros se reúnen varias veces antes de la fiesta para ensayar los bailes, memorizar los libretos y organizar gran cantidad de detalles: se tienen que alquilar los trajes y máscaras en la morería de San Cristóbal Totonicapán o comprárselas a uno de los pocos carpinteros que quedan en las tierras altas que se dedican todavía a esta actividad. También se debe contratar una buena marimba y una estación de radio para anunciar y relatar el evento.

El día de la fiesta, la hermandad cobra admisión para pagar los gastos de la marimba. El alquiler o la compra de los elaborados trajes y máscaras y la compra de bebidas alcohólicas, "para mantener el tono de la celebración y garantizar una buena actuación", son financiados por los mismos comerciantes. Estos, vestidos en rígidos disfraces y pesadas máscaras de madera, representan el Baile de la Conquista, el Convite, el Baile de Mexicanos o el Baile de Monos bajo el calor del intenso sol de la tarde del altiplano.¹¹ La representación refleja los efectos del consumo de varias botellas de guaro o cerveza por los hombres; por las mujeres, vino y pan dulce. Algunos llevan en la mano un jarro lleno de dinero que sacuden con frecuencia para que todos oigan el tintinear de las monedas. El acontecimiento reúne por lo menos a cuarenta o cincuenta hombres bailarines más uno a cargo de la organización. Este

¹¹ Varios estudios han analizado e interpretado algunos de estos bailes. Véase para Chiapas, Victoria R. Bricker, *Ritual Humor in Highland Chiapas* (Austin: University of Texas Press, 1973); y para Guatemala, Charles Wagley, *The Social and Religious Life of a Guatemalan Village* (Menasha, Wisconsin: American Anthropological Association, 1949); Oliver La Farge y Douglas Byers, *The Year Bearer's People* (New Orleans: Middle American Research Institute, 1973); Ruth Bunzel, *Chichicastenango* (New York: American Ethnological Society, 1952); y Nathan Wachtel, *Los vencidos: los indios del Perú frente a la conquista española* (Madrid: Alianza Universidad, 1976).

último no es necesariamente un comerciante, sino un especialista tradicional contratado para enseñar y dirigir el baile.

¿Por qué es que los comerciantes se ven envueltos en estos bailes? Un anciano que se especializa en enseñarlos, respondió: "Les encanta la música y su mera comida es puro baile". En realidad, la danza alimenta sus necesidades sociales. Como demostraremos más adelante, los comerciantes instilan una gran variedad de sentimientos antiguos debido a que "tienen mucho dinero", se pasan la mayor parte del tiempo fuera de sus hogares y familia, y muchos los consideran deshonestos y a veces peligrosos. Al presentar a la comunidad con los bailes ceremoniales tradicionales, los comerciantes devuelven a la comunidad, pública y ritualmente, la deuda contraída.

La reciprocidad socioeconómica, puesta en efecto a través de la hermandad, se superpone con las ampliamente estudiadas y debatidas funciones de las jerarquías cívico-religiosas, las cofradías, distribuidas por las tierras altas. Si bien éstas no "nivelan" las comunidades, las cofradías contribuyen a mantener un sistema de reciprocidad económica y redistribución dentro de la comunidad.¹² Traen a la comunidad dinero que se gasta en parte en la preparación y celebración de los bailes tradicionales. Las comunidades tan estratificadas del altiplano reducen así —pero no disuelven— las marcadas diferencias económicas.

En este contexto, los bailes representan una compensación dentro de un sistema de reciprocidad en el cual la élite económica, por lo general envidiada, paga a la sociedad con un valioso servicio, trayendo a la comunidad las ganancias obtenidas por medio del comercio a través de la región. Aunque no es aceptada totalmente, esta élite recibe a cambio el beneficio de la duda, lo que resulta en un lugar muy ambiguo en la topografía social y simbólica de las tierras altas.

¹² Esta es la interpretación de Aguirre Beltrán, quien toma en cuenta las condiciones —tanto internas como externas— de la comunidad (reciprocidad *versus* expropiación); aparecida en John Chance y William Taylor, "Cofradías and Cargos: An Historical Perspective on the Mesoamerican Civil-Religious Hierarchy", *American Ethnologist* 12 (1985): 1: 1-26. En esta obra también se encuentra una síntesis del debate sobre la función del sistema de cargos.

COMERCIANDO Y REZANDO

Algunos aspectos del comercio pueden caracterizarse como parte de una empresa colectiva. Hace años, cuando los comerciantes recorrían muchos kilómetros a través de peligrosos rincones de la montaña, reducían la tensión y el cansancio del viaje al estar acompañados por otros comerciantes. Lo mismo sucede en la actualidad en los autobuses repletos de viajeros que se dirigen juntos al mismo mercado todas las semanas. Una gran variedad de sucesos naturales y sobrenaturales pueden ocurrir durante los largos viajes a pie, algunos de los cuales describiremos más adelante, incluyendo la aparición de ladrones, animales o espíritus malignos. Cuando un hombre tenía que viajar solo durante la noche, podía utilizar un truco para confundir al posible asaltante, hablando en voz bien alta, para hacer creer que viajaba acompañado:

¡Joley!, ¡joley!, decía el viajero, vénganse, vénganse, decía el viajero, pues de que tal vez hay ladrones, gente ... mala, escondidos ... entonces en la oscuridad decía el viajero, "¡vámonos!", decía para que la otra parte creyera que había un grupo de personas, que había mucha gente y no iba solo el viajero....

Existen varias maneras en que los viajeros pueden (y logran) protegerse a sí mismos y a sus productos de los peligros del camino. Una hierba que llaman *chajop* en quiché y chilca en español, que es similar a la ruda (conocida en inglés como *rue*), es el "secreto" del comerciante y lo protege a él y su mercadería en todo momento. Una variedad de hierbas cumple la misma función.

A través de Guatemala hay muchas cruces y/o pilas de piedras ubicadas en varios caminos, tales como Balam Abaj en Cantel, Pacual Abaj en Chichicastenango y la Cruz de los Milagros cerca de Esquipulas. Según varios informantes, estas piedras y cruces están "por todos lados", "donde uno vaya", "en el camino a San Francisco, San Cristóbal, Totonicapán". Por lo general representan señales o indicadores de límites espaciales o la proximidad de un sitio sagrado (altar) o montaña, y constituyen altos obligatorios que proporcionan descanso físico y espiritual. Al llegar a una de estas paradas, el viajero

toma un manojo de chilca y, latigando con él sus piernas o la de su hijo, repite varias veces: "tienes que ser un caminante, un viajero, tienes que andar muchas leguas...." Seguidamente, se dejan las hierbas como ofrenda junto a la cruz o las piedras. Esto se conoce como el "secreto" para que el viajero no se canse y pueda recorrer largas distancias.

En la actualidad, hay gente que deposita un manojo de chilca en medio de su venta en el mercado; esto supuestamente hace que se venda toda la carga y a un buen precio. Según informantes almolongueños, momostecos y otra gente que viaja a la costa, Quiché y Huehuetenango continúan con esta práctica, aunque muchos otros enfatizan que ya la misma está desapareciendo y se le considera una "superstición". Los que expresan esto último practican un tipo diferente de ritual: van a la iglesia, donde piden a una o varias imágenes por el éxito de sus viajes y ventas.

La práctica de ofrecer hierbas, flores, alimentos o piedras en los altares de piedras o cruces que aparecen en los caminos, se asocia también con los largos peregrinajes a ciertos lugares sagrados, tales como la celebración anual en honor del Cristo de Esquipulas, en el mes de enero. En la actualidad, la mayoría de los participantes realiza sus viajes de peregrinaje religioso en autobús y no a pie, e incorpora actividades comerciales en el camino de ida y vuelta. Dos hombres de Almolonga describieron viajes de este tipo que tuvieron lugar durante su juventud, hacia la década de 1940. Salían de Almolonga a las siete de la mañana para llegar por la noche a Nahualá. Desde allí continuaban a un lugar llamado Ranchón y después de dieciocho días de viaje llegaban a Esquipulas con una carga de tres arrobas de mercaderías (aproximadamente setenta y cinco libras).

Parte de la carga constaba de velas y bebidas que ofrecerían al Cristo al llegar a Esquipulas. Unos cuantos kilómetros antes de llegar al lugar de destino hay una montaña, conocida como la Cruz de los Milagros, donde el caminante carga una piedra al menos por medio día y la deja en la cima como una forma de penitencia: "ahí paga su penitencia, porque llevarla cargada ... y ... va de sudando mucho, sudando y ... una subidita ... ¡oh!, ¡difícil!, es dura la subida". Se eje-

cuta música, a veces con acompañamiento de acordeón, y los viajeros bailan frente a la cruz. La danza, el calor, el alcohol y las piedras se combinan para proporcionar el marco ritual que gratifica al caminante con energía renovada para la feliz continuación de su largo viaje. De camino al altar sagrado, tanto en el pasado como en nuestros días, se intercambian productos llevados desde sus pueblos de origen. Los hombres de Almolonga intercambiaban agujas por maíz y calabazas. Hoy llevan verduras.

Es importante destacar aquí la distinción entre "caminante", "comerciante" y "peregrino", ya que por lo general, más en el pasado pero aún en la actualidad, el objetivo de los largos viajes implica la combinación de estas actividades. Sería difícil encontrar a alguien que recorra largos caminos a pie y que no intente intercambiar productos en algún punto intermedio, o un caminante que no se detenga en los altares del camino. Aun entre los que viajan en autobús se observa esta combinación de actividades (como por ejemplo, los viajes a Esquipulas).

Elementos económicos e ideológicos se encuentran integrados simbólicamente en los procesos del viaje, comercio y peregrinaje religioso. Su íntima asociación dota al viaje de un sentido total que trasciende el mero intercambio económico. Durante siglos en Mesoamérica, ritual y comercio han constituido parte del mismo fenómeno. Ya se han establecido relaciones entre los peregrinajes, las ferias y los sistemas de mercadeo en la Europa medieval.¹³ La misma conexión ha sido documentada para Mesoamérica. Los comerciantes mexicanos de larga distancia (o *pochtecas*) celebraban rituales y hacían ofrendas durante sus largos viajes que a menudo concluían en sitios sagrados.¹⁴ La separación parcial existente en la actualidad entre los viajes religiosos y comerciales es en realidad el resultado de procesos de cambio y acultura-

¹³ Victor Turner, *Dramas: Fields and Metaphors: Symbolic Action in Human Society* (Ithaca: Cornell University Press, 1975).

¹⁴ Chapman en Karl Polanyi, Conrad Arensberg y H. Pearson, editores, *Trade and Markets in the Early Empires* (Glencoe: The Free Press, 1976), pág. 185.

ción. La penetración de elementos ideológicos y económicos capitalistas se refleja gráficamente en la tendencia a separar el ambiente social y festivo de la "plaza" abierta y el ámbito más específicamente económico del "mercado" cerrado.¹⁵

En un contexto más secular hoy, en el occidente de Guatemala, en la medida en que el comerciante se aleja de su hogar como parte de un grupo, a pie o en autobús, establece durante el viaje un conjunto de asociaciones contractuales que difieren de las establecidas en su pueblo natal. Estas asociaciones se reflejan en la participación en las actividades de la hermandad y en las consecuentes obligaciones que ésta implica. Viajeros y comerciantes comparten una percepción del mundo como "un lugar más grande".¹⁶ Al distanciarse del pueblo natal, el grupo local se refuerza como tal ante los ojos del viajero. Las diferencias existentes, en contraste con gente de otros municipios que habla otros idiomas, se hacen más marcadas. Como veremos más adelante, los comerciantes cuentan anécdotas y bromean, cosas que enfatizan las diferencias étnicas y perpetúan el sentimiento de pertenecer a un grupo y una comunidad que es, de hecho, el centro del mundo.

EL EXTRANJERO PROFESIONAL

El peligro de estar solo, atravesando territorios desconocidos y lejos del hogar es uno de los aspectos del comercio que convierte al comerciante en un ser valiente y peligroso (marginal) a la vez. En un cuento jocoso relatado por un artesano de San Cristóbal Totonicapán, dos comerciantes abusan de la hospitalidad de una mujer que les da alojamiento en el camino. No sólo le roban los frijoles durante la noche, sino que además desperdician y degradan la comida, bromeando sobre la similitud entre el parecido de los frijoles volteados y el excremento.¹⁷ La broma, como parte de la tradición oral y el

¹⁵ Véase Liliana Goldín, "De plaza a mercado: la expresión de dos sistemas conceptuales en la organización de los mercados del occidente de Guatemala", *Anales de Antropología*, en prensa.

¹⁶ Agnew, "The Threshold of Exchange", pp. 99-118.

¹⁷ Compárese con Robert M. Carmack, *Historia social de los quichés*

conocimiento compartido, creada como producto de la experiencia, se cuenta para que sirva como modelo de comportamiento. En este caso el mensaje parece ser: "ten cuidado con los comerciantes que aunque tengan dinero, roban. Son peligrosos y no se les merece confianza". En otras historias se describe a los comerciantes como hombres que enamoran a las mujeres de otros.

El comerciante es peligroso y al mismo tiempo está expuesto a peligros. Los largos viajes a pie a través de montañas traen recuerdos de accidentes, enfermedades y muerte. Sin expertos religiosos con los cuales consultar, los hombres tienen que diagnosticar sus propias enfermedades y decidir cómo curar sus heridas:

si se enfermaban del dolor de estómago, dolor de cabeza, dolor de cuerpo, por el cansancio, entonces lo que hacían ellos era coser un poquito de manzanilla y esa agua se la tomaban y con eso entraban en acción; si se enfermaban de la temperatura porque les llovía encima, dormir mal, comer mal, pobres ... sufren, toman el agua de pericón, con eso se componen.

Algunos comerciantes no regresan jamás. Pero con la mejora de los transportes, existen muchas más posibilidades en la actualidad de que la familia de un comerciante se entere de lo que le sucedió al viajero, aunque la ocurrencia de una "desaparición" está dentro del marco de las posibilidades.

Una historia sobre viajeros, la "Historia de los caminantes", recogida en Almolonga, nos habla de cómo el destino del viajero se determina durante el viaje y explica por qué algunos nunca regresan de sus viajes: mientras un grupo de viajeros estaba durmiendo junto al fuego a un lado del camino, uno de ellos que tenía dificultad para dormirse vio un animal —a quien el narrador se refería a veces como *balam* (tigre) o *coj* (león)— aparecer y conversar con los pies de cada uno de sus compañeros. El *balam* discutió con los pies cómo y cuándo cada uno de los hombres que se encontraban en ese viaje moriría. Los pies de uno de ellos dijeron que su dueño moriría en

un accidente. Los del segundo, que el hombre moriría mientras realizaba algún trabajo; el tercero sería muerto por un machete; el cuarto moriría asesinado en una lucha; el quinto, por enfermedad; y el último hombre sería comido por el balam. El hombre que observó estas interacciones despertó a sus compañeros y les dijo lo que había visto. Les urgió a que se mantuvieran unidos para evitar la muerte. Sin embargo, uno dejó el grupo para orinar y nunca regresó. El balam se lo comió.

Los viajeros creen que el balam, o sea el ... coj, el coj o el león, león o tigre puede ser, llega en la noche a platicar con los pies de los caminantes, y los pies empiezan a platicar con el balam que ... qué destino traen, cómo van a morir, esa es la historia, pues, de los caminantes.

Los comerciantes son también vulnerables a la aparición de espantos.¹⁸ El *xibinel* (espanto) atemoriza al viajero y puede causarle "susto", enfermedad que afecta el alma. Se sabe que aparecen espantos lejos del hogar, como por ejemplo en los baños. Se los percibe como un sonido, el viento o incluso un ser humano, pero desaparecen en segundos. Se les ha observado también como "fantasmas", descritos como masas blancas de luz. Mientras viajaba a pie a la costa, un hombre de Almolonga oyó una voz y sintió que su comida se le había caído de la bolsa. Se asustó y comenzó a gritar: "¡no me espanten!, ¡no me espanten!". Cuando llegó a la costa y se sentó a comer, notó que no estaba su comida y que probablemente el espanto se la había robado.

Uno de los muchos seres sobrenaturales que pueden atacar al viajero es el *oc'owel*, que se puede traducir como pasajero,

¹⁸ Sobre la presencia de este complejo de seres sobrenaturales, véanse: la descripción de "apariciones" de Charles Wisdom, "The Supernatural World and Curing", en *The Heritage of Conquest*, Sol Tax, editor (Glencoe, Illinois: The Free Press, 1952); la de "espíritus malignos" de Gustavo Correa, *El espíritu del mal en Guatemala* (New Orleans: Middle American Research Institute, 1960); y la de "espantos" de Garrett Cook, "Supernaturalism, Cosmos and Cosmogony in Quichean Expressive Culture" (tesis doctoral, State University of New York, Albany, 1981).

viajero o peregrino.¹⁹ El oc'owel es un espíritu maligno quien, al igual que el comerciante, está constantemente viajando y afecta a la gente que tiene espíritu débil.²⁰ Los síntomas que siguen a un ataque del oc'owel son la fatiga, dolor de cabeza, un fuerte dolor de cuerpo (como si la persona hubiera caminado muchas leguas), o el hundimiento de la cabeza (fontanela) de los bebés. Aunque puede afectar a hombres, mujeres y niños, estos síntomas son más comunes entre viajeros varones y niños. Se cree que éstos tienen espíritus más débiles y son seres desamparados. Cuando un bebé padece de hundimiento de fontanela, se llama a la *aj banal jolomaj* ("la que levanta o hace cabezas"), quien sostiene al niño cabeza abajo o empuja hacia arriba su paladar. En caso que un adulto sufra un ataque de oc'owel, se practica "costumbre" (práctica religiosa tradicional).

Cada lugar por donde pasa el viajero tiene su nagual o espíritu guardián, tal como la Sirena, el Carruaje o el Rey San Pascual. Los naguales, asociados por lo general con "objetos de poder" tales como montañas, suelen poseer a las montañas y las fuentes de agua. Los naguales hacen apariciones antropomórficas en forma de extranjeros, gringos o ladinos.²¹ Son muy poderosos y pueden afectar al viajero mientras éste pasa la noche en su zona de dominio. El viajero se despierta a la mañana siguiente sintiéndose muy cansado y adolorido. Igual que en la historia relatada anteriormente sobre el balam que hablaba con los pies de los viajeros, la mayoría de los espíritus afectan al viajero solamente cuando éste duerme fuera de su hogar, más allá de los límites de los territorios conocidos. Es durante el sueño que el viajero se encuentra en el estado más débil y vulnerable frente a los espíritus o seres malignos.

¹⁹ David Henne Pontious, compilador, *Diccionario quiché-español* (Guatemala: Instituto Lingüístico de Verano, 1980), pág. 119.

²⁰ El modo de averiguar si el espíritu de alguien es débil o fuerte es examinar los sueños de la persona. Por ejemplo, el caerse o haber sido derrotado por animales o fuerzas sobrenaturales son signos de espíritus débiles. Por el contrario, la habilidad de volar o derrotar a un enemigo son signos de un espíritu fuerte.

²¹ Cook, "Supernaturalism, Cosmos and Cosmogony".

Los atributos simbólicos de seres sobrenaturales que ponen en peligro la vida del viajero-comerciante, es decir, seres maliciosos y en constante movimiento, son compartidos por el viajero, a quien también se le puede llamar "oc'owel", el que pasa. Tanto éste como el espíritu son "males pasajeros", nunca de carácter permanente (el diablo, por ejemplo, es un mal permanente). Las cualidades transitorias del comerciante, como un pasajero, se relacionan simbólicamente con la capacidad del comerciante de servir de contacto entre diferentes zonas geográficas y culturales. Al circular ida y vuelta del pueblo de origen al exterior, el comerciante se convierte en un extranjero "profesional", manteniéndose en constante tránsito entre el mundo local y el mundo exterior. Como el proceso mismo del intercambio,²² el comerciante es el vehículo de una relación mediadora que pone en contacto partes separadas y, a veces, opuestas. Opera en ámbitos transitorios y, en el proceso, adquiere los mismos atributos ambiguos que caracterizan al espacio liminal.²³

En la práctica del comercio, el ritual y la peregrinación, el comerciante maya sintetiza un aspecto esencial de la sociedad campesina cuyos campos de acción se encuentran entrelazados íntimamente, intercambiando información recíprocamente en un proceso dinámico y constante. Este trabajo documenta este complejo cultural en vías de desaparición. Los niveles de acción empíricos se separan en la medida en que el modo capitalista dominante se difunde en la sociedad maya. En este proceso se multiplican los actores —en la especialización y fragmentación del caminante-bailador-rezador— y se disuelve la expresión original del campesino maya.²⁴ La creación de

²² Marshall Sahlins, *Stone Age Economics* (London: Tavistock Publications, 1974).

²³ Van Gennep discutió los atributos del espacio liminal en su análisis de *The Rites of Passage* y Shack sugiere, siguiendo a Simmel en *El extranjero*, la noción de extranjeros concebidos como personas liminales; Arnold Van Gennep, *The Rites of Passage*, M. Vizedom y G. Caffee, traductores (Chicago: Chicago University Press, 1966); William Shack y Elliott Skinner, *Strangers in African Societies* (Berkeley: University of California Press, 1979).

²⁴ Barbara Tedlock y Dennis Tedlock, durante la conferencia que se

nuevos tipos de mercados sin plazas, la proletarización, la diversificación de la producción para la venta y la secularización del viaje actúan como causa y efecto de la desmembración del sistema local.

llevó a cabo en abril de 1987 en la State University of New York (Albany), identificaron lo que denominan "*intertextuality*" en el arte maya-quiché, siendo ésta la forma en que los quichés entretajan nociones, ámbitos y dimensiones aparentemente distintas en sus expresiones artísticas. Este productivo enfoque puede extenderse a niveles económicos e ideológicos.